

Die politische Dimension des Religionsunterrichts. Religionspädagogische Reflexionen, Interdisziplinäre Impulse und praktische Perspektiven¹

JAN-HENDRIK HERBST, EDITORIAL BRILL SCHÖNINGH, PADERBORN, 2022, 627 PP.

¿Cuál es la principal tendencia en esta época de tardía modernidad postcristiana? ¿Una asignatura de religión con un perfil fuertemente anclado en el saber teológico (que corre el riesgo de pasar de largo ante las preguntas de los niños y jóvenes ampliamente secularizados), o una clase orientada a afrontar asuntos del mundo y de la vida, que se propone debatir tanto las cuestiones personales como sociales de sus destinatarios (y que a la larga es percibida a menudo como excesivamente superficial)?

Jan-Henrik Herbst, investigador del Instituto de Teología Católica de la Universidad de Dortmund, aborda en su tesis doctoral la disyuntiva que acabamos de esbozar. Versado en el campo pedagógico y en la educación religiosa, y, al mismo tiempo, reconocido y excelente estudioso de la Nueva Teología Política (véase, por ejemplo, el volumen colectivo editado por él mismo y Claudia Gärtner, *Kritisch-emanzipatorische Religionspädagogik. Diskurse zwischen Theologie, Pädagogik und Politischer Bildung*, Heidelberg, 2020), Herbst formula sus convicciones de fondo: la clase de religión es política y debe ser política. Porque está imbricada en relaciones de poder y tiene también consecuencias políticas, incluso no queridas. Si esta perspectiva es analizada a conciencia, la clase de religión puede llegar a configurarse de tal manera que contribuya a la formación democrática, especialmente cuando exige una formación religiosa y se abre a posicionamientos apoyados en referencias religiosas.

¹ *La dimensión política de la educación religiosa. Reflexiones en torno a la pedagogía de la Religión, su impulso interdisciplinario y perspectivas prácticas.* Traducción a cargo de Daniel Barreto

El libro se ordena en seis partes (A-F). Junto a un “Prólogo” introductorio XI-XIV), ofrece índices de ilustraciones (523), de abreviaturas y, sobre todo, una bibliografía de cien páginas (527-627). En conexión con las “Reflexiones previas fundamentales” (A) sobre el estado de la cuestión (1-72), el capítulo principal B aborda como tema central de discusión distintos “Puntos de debate controvertidos en la discusión sobre la dimensión política de la clase de religión” (73-210); a este asunto pertenece, por ejemplo, la pregunta sobre la medida en que lo político, entendido en el sentido de un objetivo previsto formal, debería ser “una perspectiva didáctica fundamental y general de la formación religiosa” (153). En la parte C, el autor se ocupa en perspectiva histórica de “enfoques políticos centrales de la década reformista de la pedagogía religiosa hacia 1968” (211-297). Ahí se inscribe la Resolución Sinodal de Würzburg, “La clase de religión en el colegio”, de 1974, que mantiene su actualidad hasta hoy. En el capítulo central D, Herbst acomete la “reconstrucción y reactualización de los impulsos de los debates más representativos de las disciplinas cercanas” (299-396). En ellos se cuentan, entre otros, aspectos teológicos y otros relativos a la teoría de la democracia y la educación. La siguiente sección E toma en consideración la praxis de aula (397-502). Responde a cuestiones como las siguientes: ¿qué papel desempeñan en la clase de religión los movimientos sociales, los proyectos y las acciones cuando la dimensión política de la asignatura es analizada y estructurada conscientemente?, ¿cómo habría que reaccionar en clase ante comentarios populistas? El capítulo final F resume los resultados de la investigación (503-522). Entre ellos destaca la caracterización de la clase de religión política como “crítica de la dominación” (507), “teopolítica” (509) y “mesiánica” (510). Además, Herbst señala una serie de “desiderata y límites” (513). Entre las primeras se encuentra la “profundización en la conexión entre pedagogía de la religión y las figuras de argumentación político-teológica”, tarea hasta ahora no realizada de forma satisfactoria (517).

Precisamente todos estos, además de otros “lugares vacíos” (513), muestran de forma paradigmática el significado que esta tesis doctoral puede tener para el desarrollo de la Nueva Teología Política en su conjunto. De ahí que su lectura –y es esta una conclusión personal del docente de Teología Fundamental que firma esta reseña– prometa una ganancia que no solo concierne a la pedagogía de la religión.

Ulrich Engel
Instituto Dominique Chenu, Berlín